

Iglesia de Santa María

Me alzo en el centro de la villa de Sádaba, orgullosa, con mi torre campanario mirando al cielo y sobresaliendo sobre todo el caserío. Cuando el viajero llega a Sádaba, mi magnífica aguja es el elemento más sobresaliente y llama la atención por su altura y la belleza de sus proporciones y decoración.

Fui construida en el siglo XVI, en época del Emperador Carlos V. De hecho, si me visitas, debajo del coro podrás ver una inscripción que conmemora la visita que el rey me hizo tras mi consagración en 1549. La riqueza de mi estilo arquitectónico denota el fuerte impulso económico que ejerce la villa de Sádaba, enclavada en la llanura cerealista de las Cinco Villas. Un claro ejemplo de ello son también las numerosas casonas palaciegas que jalonan las calles de la villa.

Soy de hermoso estilo gótico aragonés y una de las más bellas representantes de este estilo arquitectónico de la comarca. Según Abbad Ríos, todas las iglesias góticas edificadas posteriormente en la comarca se construyeron a mi imagen y semejanza.

Si accedes al interior, un amplio espacio da la bienvenida al visitante. Albergo importantes obras religiosas, como el Retablo Mayor, obra de Juan de Anchieta, y la conocida Capilla del Santo Cristo o “Cristo Marinero”. Según la tradición oral, dicen que un marino llamado Tiburcio Xinto, sadabense de nacimiento, encontró la imagen de Cristo en el Océano Atlántico en 1503 y, con permiso del emperador, la trajo a su villa natal. Desde entonces se ha convertido en una de las obras más conocidas y queridas de este municipio.